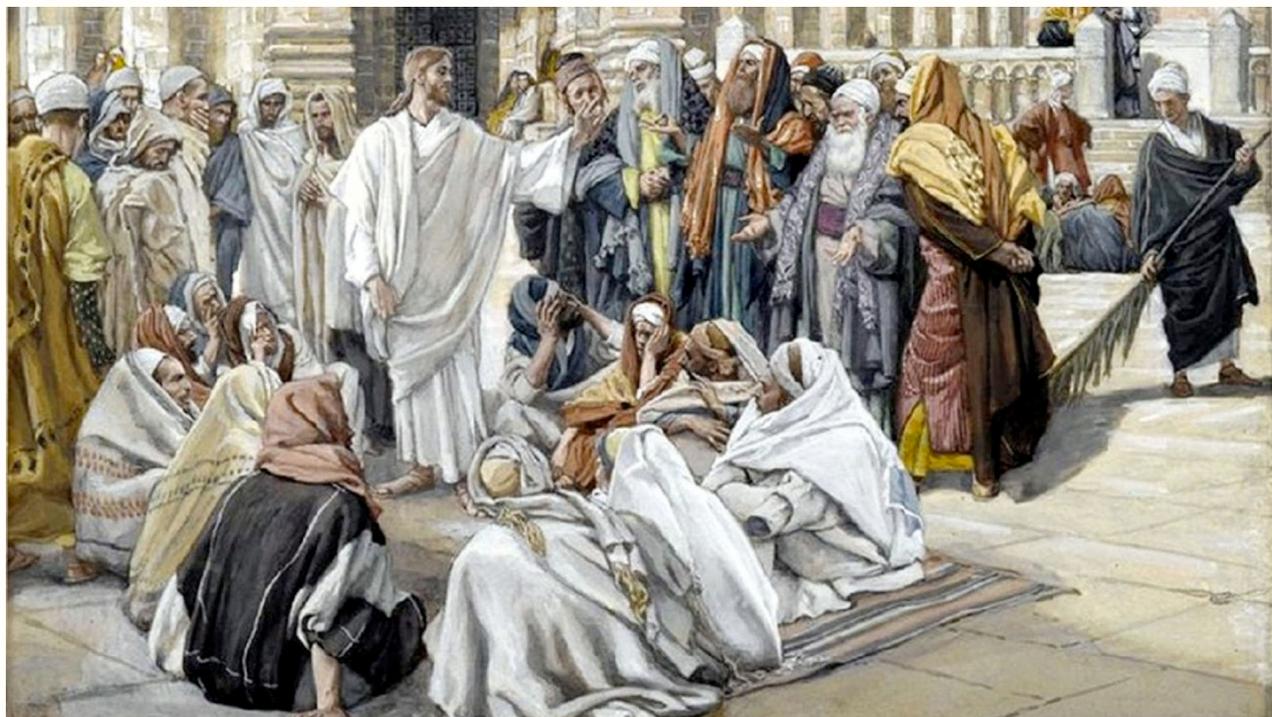




Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo

según san Juan 8,12-20

Texto y comentario: BIBLIA DE LA IGLESIA EN AMÉRICA



12 Jesús les habló de nuevo, diciendo: «Yo soy la luz del mundo. El que me sigue no caminará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida». 13 Los fariseos le dijeron: «Tú das testimonio de ti mismo, por lo que tu testimonio no es válido». 14 Jesús les replicó: «Aunque yo doy testimonio de mí mismo, mi testimonio es válido, porque sé de dónde vine y adónde voy. Pero ustedes no saben de dónde vengo ni adónde voy. 15 Ustedes juzgan según la carne, yo –en cambio– no juzgo a nadie. 16 Pero, si lo hiciera, mi juicio sería válido, porque no soy yo solo el que juzgo, sino yo y el Padre, que me envió. 17 Además,

en la Ley de ustedes está escrito que el testimonio válido es el de dos testigos. 18 Yo doy testimonio de mí mismo y también el Padre, que me envió, da testimonio de mí». 19 Entonces ellos le preguntaron: «¿Dónde está tu Padre?». Jesús les contestó: «No me conocen a mí ni a mi Padre. Si me conocieran a mí, conocerían también a mi Padre».

20 Jesús dijo estas palabras junto a la sala del tesoro, mientras enseñaba en el Templo, pero nadie lo arrestó porque todavía no había llegado su hora.

Palabra del Señor

*”Tu palabra es lámpara que guía mis pasos;
luz que alumbra mi camino.” (Sal 119:105)*





Comentario al texto

En este Primer diálogo polémico, la palabra y autoridad de Jesús están avaladas por su testimonio y por el testimonio del Padre, en conformidad con los dos testigos que exige la Ley. El centro de este pasaje y de la sección (Jn 7,1-8,59) es la autorrevelación de Jesús: «Yo soy la luz del mundo». Esta revelación de Jesús ocurre en el contexto de la fiesta de las Chozas, por tanto, con una Jerusalén iluminada con antorchas para conmemorar la columna de fuego del Éxodo (Éx 13,21-22); en este momento Jesús proclama que es «la luz del mundo» (Jn 8,12).

Él es la luz que brilló en las tinieblas (Jn 1,4-5.8-9), la luz cuya presencia hace posible el juicio (Jn 3,19-21) y la que se oculta en la hora de su exaltación en la cruz (Jn 12,35-36.46).

Mientras los evangelios sinópticos presentan el discipulado como seguimiento de Jesús, para Juan es caminar en pos de la Luz, como los israelitas que, una vez liberados de Egipto, caminaban tras su Dios, que los guía a la tierra prometida mediante una columna de fuego. Si la «luz» para el Antiguo Testamento es la Ley de Moisés y la sabiduría divina (Prov 6,23; 8,22; Sab 7,26; Sal 118,105), ahora ella se manifiesta en la Palabra de Dios hecha carne. Jesús es la luz que hace que cada discípulo sea hoy luz enviada al mundo que alumbre con la Palabra.



**PARA MEDITAR, ORAR, CONTEMPLAR Y VIVIR
LA PALABRA DE DIOS...**

- 1. ¿Qué dice el evangelio de Jesús?*
- 2. Según el relato, ¿cuál es el argumento de los fariseos para decir que el testimonio de Jesús no es válido? ¿Cuál es el argumento de Jesús para demostrarles lo contrario?*
- 3. ¿En qué momento de nuestras vidas nos hemos visto en la situación de Jesús? ¿Cómo nos afectan las críticas que la gente hace sobre nuestra fe y nuestra Iglesia? ¿De qué modo podemos dar testimonio válido de Jesús?*
- 4. Hagamos un momento de silencio para acoger y gustar la Palabra en el corazón... Demos gracias a Dios por su Palabra... nos dejamos conducir por ella en la cotidianidad de la vida...*